



EL NACIONAL

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA, AGRICULTURA, MINERÍA Y COMERCIO.

AÑO I.

EDITOR PROPIETARIO Y DIRECTOR, GONZALO A. ESTEVA.

NÚM. 1.

México, Jueves 1º de Julio de 1880.

SUMARIO.

- PROSPECTO.
- NUESTRO PROGRAMA.
- EFÍMERO.
- SALUDO A LA PRENSA.
- Ecos diversos.—Arancel.—Correos.—Tiro de pistola.—Obras públicas.—Vías públicas.—Á Ozumba.—Ayuntamientos.—Palquerías nocturnas.—D. Bernarcho Sayago.—El Nacional.—Centenario.—Agua.—Deuda pública.—Nuestro folletín.—Acontecimiento desgraciado.—Crónica electoral.—Interesante.—Paquete americano.—Observatorio meteorológico central.
- Muertos y desaparecidos.—Juan José de la Garza.—Joaquín Rodríguez.
- Poesías.—¿De dónde soy?
- Reminiscencias.—Mario.
- Ecos de Europa.—DRAMAS PARISIENSES.—La caída de una estrella.
- Últimas noticias telegráficas.—Paquete inglés y americano.
- Folletín.—Northenstjöld.

PROSPECTO.

Nuestro periódico, que aparecerá por ahora los domingos y los jueves de cada semana, contendrá en su parte material, además de los artículos sobre cuestiones palpitantes de actualidad, las últimas noticias que lleguen del extranjero, para lo cual cuenta con excelentes corresponsales en el exterior, y con gran número de publicaciones de Francia, Inglaterra, Alemania, España y los Estados Unidos. Dedicaremos secciones especiales á los dramas de la Justicia, mexicanos y extranjeros; á los viajes y descubrimientos científicos de mayor importancia, á documentos inéditos sobre la época anterior á la Conquista, la Colonial y la de nuestra Independencia. Otra sección especial estará consagrada al ejército; en ella insertaremos todas las obras que vayamos recibiendo de las principales potencias militares, relativas á la organización de sus tropas, á su táctica, á su armamento, al tiro, &c. En el folletín publicaremos novelas escogidas y obras preciosas francesas, para lo cual contamos con la remisión de París, por cada paquete, de los libros que llaman más la atención del público en el momento de la salida de aquellos, y con un buen traductor para hacer inmediatamente la versión á nuestro idioma.

Daremos gran preferencia á todo lo que concierne á la Agricultura, al Comercio y á la Minería.

Á su tiempo tendremos el gusto de ofrecer á nuestros suscritores una preciosa y elegante prima.

Condiciones de suscripción.

PARA LA CAPITAL.	
Por un mes, ocho números.....	\$ 0 50
Por seis meses, adelantado.....	2 50
Números sueltos, cada uno.....	0 06 1/2
PARA LOS ESTADOS	
Por un mes, ocho números franco de porte.....	\$ 0 75
Por seis meses, pago adelantado, franco de porte.....	3 75
Por un número suelto.....	0 10
Las suscripciones se reciben por conducto de los agentes respectivos.	
Dirigirse para las suscripciones, correspondencias, avisos y todo asunto con <i>El Nacional</i> , al editor, en su Tipografía, calle de San Juan de Letran, núm. 6.	

NUESTRO PROGRAMA.

En los momentos en que la fiebre electoral apoderada de todas las clases

de la sociedad conmueve á la nación, en que todos y cada uno de los diversos candidatos para la silla presidencial apresta sus elementos á fin de librar la gran batalla que dé por resultado la elección de las futuras cámaras y del futuro Presidente, un grupo de amigos que en diversas ocasiones hemos figurado en los negocios públicos, nos reunimos y establecemos *El Nacional* que hoy ve la luz pública en esta capital.

Sin pretension alguna no nos animamos á tomar la pluma y dar al público nuestra firme opinion. Y como los antiguos profetas, lleno el corazón de fé, y sin otra base que la que inspirará un patriotismo noble y desinteresado, señalaremos á nuestros amigos, á nuestros hermanos, el camino que las desgracias y la experiencia demuestran, es el de la salvación del país.

Estos son los motivos que nos impelen á tomar la pluma y dar al público nuestra firme opinion. Y como los antiguos profetas, lleno el corazón de fé, y sin otra base que la que inspirará un patriotismo noble y desinteresado, señalaremos á nuestros amigos, á nuestros hermanos, el camino que las desgracias y la experiencia demuestran, es el de la salvación del país.

Diremos sin temor alguno, cuales son las virtudes que es necesario adornen al escogido para gobernarnos, y á éste, y sólo á éste apoyará *El Nacional* con toda su energía, con toda la fuerza que de la conciencia del bien, sin que por esto se crea que tenemos la pretension de ser infalibles.

Todos los países del mundo han tenido sus épocas de apogeo y de decadencia: ellas nos dan lecciones que no deben despreciarse. Así pues, vemos, palpamos, que todos ellos al llegar á la cumbre del poder y de la civilización, han caído como cae el hombre herido por el rayo, y de la opulencia han bajado á la miseria, retrocediendo un modo tan rápido, como rápido había sido su encumbramiento.

¿Cuál ha sido la causa de tan terrible cambio? La historia nos los enseña tan claramente que no deja la menor duda. La inmoralidad.

La inmoralidad, ese mal que al corromper las pasiones del hombre se hace enemigo intransigible de la paz, del orden, del trabajo, única base de salvación de todas las sociedades; que mata toda creencia, todo lo que ennoblesce al corazón, todo principio de libertad bien comprendida; y, enemiga de la fraternidad, hace que los hombres en vez de verse como hermanos, se vean como enemigos, y se odien y despedacen.

Pues bien, si la historia nos enseña cuál ha sido el mal que ha devorado

triumfado en lo absoluto y enseñoreándose del país por más de trece años, nos encontramos hoy próximos á una división tal, y cuyos resultados son tan difíciles de preveer, que no es posible contemplar con indiferencia el presente, y dejar de temblar por el porvenir.

Estos son los motivos que nos impelen á tomar la pluma y dar al público nuestra firme opinion. Y como los antiguos profetas, lleno el corazón de fé, y sin otra base que la que inspirará un patriotismo noble y desinteresado, señalaremos á nuestros amigos, á nuestros hermanos, el camino que las desgracias y la experiencia demuestran, es el de la salvación del país.

Diremos sin temor alguno, cuales son las virtudes que es necesario adornen al escogido para gobernarnos, y á éste, y sólo á éste apoyará *El Nacional* con toda su energía, con toda la fuerza que de la conciencia del bien, sin que por esto se crea que tenemos la pretension de ser infalibles.

Todos los países del mundo han tenido sus épocas de apogeo y de decadencia: ellas nos dan lecciones que no deben despreciarse. Así pues, vemos, palpamos, que todos ellos al llegar á la cumbre del poder y de la civilización, han caído como cae el hombre herido por el rayo, y de la opulencia han bajado á la miseria, retrocediendo un modo tan rápido, como rápido había sido su encumbramiento.

¿Cuál ha sido la causa de tan terrible cambio? La historia nos los enseña tan claramente que no deja la menor duda. La inmoralidad.

La inmoralidad, ese mal que al corromper las pasiones del hombre se hace enemigo intransigible de la paz, del orden, del trabajo, única base de salvación de todas las sociedades; que mata toda creencia, todo lo que ennoblesce al corazón, todo principio de libertad bien comprendida; y, enemiga de la fraternidad, hace que los hombres en vez de verse como hermanos, se vean como enemigos, y se odien y despedacen.

Pues bien, si la historia nos enseña cuál ha sido el mal que ha devorado

bio, le da distinciones, y lo enaltece al heroísmo cuando sacrifica la vida en su defensa.

He aquí las bases que deseamos sean las de nuestros gobernantes. Aquel que las observe tendrá nuestra simpatía, toda nuestra voluntad: será nuestro candidato.

Desplegada nuestra bandera, llamamos á que nos ayuden á sostenerla á todos los hombres de corazón sea cual fuere el partido y la clase social á que pertenezcan. Ella cobija al potentado del mismo modo que al artesano; al rico como al pobre; ella tremolará por encima de todas las pasiones; no amparará más que á los que amen verdaderamente á su patria.

Este es el objeto de la publicación del *Nacional*; mas, si por desgracia la cuestión de personas se sobrepusiese á las ideas de paz, de concordia y bienestar de la nación, que es nuestro lema; si en medio del torbellino de las pasiones llegásemos á quedar aislados; si nuestra voz no llegase á tener el poder de conmover los corazones de todos los mexicanos, entónces con la tranquilidad que da la conciencia de lo justo; aunque llevemos destrozado el corazón, sucumbiremos, si tal es nuestro destino; pero al caer, cubiertos con la bandera que hemos levantado, se nos hará justicia porque habremos perecido defendiendo los grandes principios del orden, de la libertad y de la independencia de la patria.

¿En manos de quiénes está este remedio? En las de aquellos que elegidos por el pueblo son los que escogen á los gobernantes que deben llevar el timon de la nave del Estado.

Á ellos pues nos dirigimos. Á ellos es á quienes habla *El Nacional* al dar al público sus ideas y declararlas su programa.

Deseamos la paz, porque sin ésta no puede haber orden, y sin orden no hay sociedad posible.

Pedimos la libertad en la ley, porque esta es la libertad que enaltece y hace grandes á los pueblos, y mata el libertinaje, los vicios y los malas pasiones.

Abogamos por la libertad de cultos tal cual está organizada y entendida en todos los países civilizados, dejando á los pueblos la religion en que han nacido, sin imponerles otra cosa si no es la tolerancia de las religiones que profesan los individuos que vayan á instalarse en el país, pues esto trae la inmigracion, y la inmigracion es fuente de engrandecimiento, de riqueza, de bienestar para las naciones. Con ella viene el desarrollo del trabajo, de las mejoras materiales, y en consecuencia, el bien de las clases pobres que llegan á ser compañeras inseparables de las clases ricas, y serán así, sus hermanas.

Imploramos el respeto á la ley, porque el pueblo ó nación que posee tal virtud, va siempre á la cabeza del progreso y de la civilización bien entendida, y si algun defecto descubre en la práctica ó observancia de ella, lo corrige con la mesura y propiedad debida evitando conmociones perjudiciales.

Queremos la inmigracion.

No pudiendo existir nación sin ejército, deseamos la organización y arreglo de éste; pero deseamos que todo individuo que porte el uniforme militar, comprenda que la carrera que ha abrazado es un sacerdocio que le impone el deber de garantizar el sostenimiento de la ley, la paz social y la nacionalidad de su país: éste en cam-

bio, le da distinciones, y lo enaltece al heroísmo cuando sacrifica la vida en su defensa.

He aquí las bases que deseamos sean las de nuestros gobernantes. Aquel que las observe tendrá nuestra simpatía, toda nuestra voluntad: será nuestro candidato.

Desplegada nuestra bandera, llamamos á que nos ayuden á sostenerla á todos los hombres de corazón sea cual fuere el partido y la clase social á que pertenezcan. Ella cobija al potentado del mismo modo que al artesano; al rico como al pobre; ella tremolará por encima de todas las pasiones; no amparará más que á los que amen verdaderamente á su patria.

Este es el objeto de la publicación del *Nacional*; mas, si por desgracia la cuestión de personas se sobrepusiese á las ideas de paz, de concordia y bienestar de la nación, que es nuestro lema; si en medio del torbellino de las pasiones llegásemos á quedar aislados; si nuestra voz no llegase á tener el poder de conmover los corazones de todos los mexicanos, entónces con la tranquilidad que da la conciencia de lo justo; aunque llevemos destrozado el corazón, sucumbiremos, si tal es nuestro destino; pero al caer, cubiertos con la bandera que hemos levantado, se nos hará justicia porque habremos perecido defendiendo los grandes principios del orden, de la libertad y de la independencia de la patria.

LA REDACCION.

EJÉRCITO.

Grande ha sido en estos últimos tiempos y en casi todo el mundo, la grita que contra esta institucion se ha levantado. Pero los acontecimientos en América y Europa han venido á probar la necesidad de su existencia.

En los Estados Unidos, cuando el Sur se alzó como un coloso y sus huestes llegaron á amenazar á Washington, ¿á quién fue preciso apelar para salvarse, y conquistar el gran principio de la emancipacion de los negros? ¡Al ejército!

En Francia, cuando en medio del humo de los cañones prusianos se levantaba el populacho quemando, pillando y destruyendo todo lo que embellecía á París, todo lo